

NARRATIVA

¿Se desclasas los ricos?

Hay mucho sudor e intelecto en las novelas de un profesor de arte que fue futbolista, Valentín Roma, y de un filósofo que es ciclista, Guillaume Martin



Guillaume Martin gana la cuarta etapa del Giro de Sicilia de 2019 el 6 de abril. GABRIELE MARICCHIOLO (NURPHOTO / GETTY IMAGES)

POR CARLOS ARRIBAS

Cuando el mister les ordenaba dar vueltas al campo de fútbol, Valentín Roma emprendía una rápida huida interior repasando mentalmente los preceptos de la *Crítica del juicio*, de Kant. Cuando le toca salir a entrenar las mañanas frías de invierno, tan duro en Bretaña, Guillaume Martin se coloca en los cascos el programa radiofónico de filosofía de France Culture y pedalea contra la lluvia y las tempestades sumergidas su mente y su energía en la escucha de disertaciones a veces incomprensibles sobre Descartes, sobre el cuerpo y el espíritu, la inteligencia práctica y la inteligencia teórica, y tanto se entrega que acaba pájara.

Roma no llegó a futbolista profesional. Renunció a la tierra que tenía prometida, pero parte de su experiencia como gran promesa juvenil para escribir su *Retrato del futbolista adolescente*, novela falsamente autobiográfica escrita desde un yo aconfesional. Martin, entregado en cuerpo y espíritu, es más que nada un ser racional, muy racional, y a la vez ciclista profesional (y ya ha corrido dos Tours) y filósofo, y parte de su experiencia filosófica para escribir una ficción, un divertimento a lo Monty Python llamado *Sócrates en bicicleta*, el Tour de los filósofos en el que hace a Platón, a Kant, a Nietzsche o a Averroes esforzados gigantes de la ruta esprintando en un pelotón peculiar.

Las dos novelas escarban original y dialécticamente en la siempre curiosa relación entre sudor e intelecto. Son dos bichos raros en sus mundos. Roma (Ripollet, 1970), quien cuando dejó el fútbol estu-

dió Historia del Arte y Estética y actualmente dirige el centro de arte La Virreina, es un futbolista metido en un ambiente de, se supone, refinamiento y orgasmo ante una metáfora bien *trovada*. De Martin (París, 1993) cuelga un sambenito más pesado, es el filósofo del pelotón, un medio en que se enseña que el pensamiento está reñido con el rendimiento.

Son dos desclasados. Y solo como protagonistas de su excepción pueden contar su vida.

Roma cuenta muy literariamente su biografía de doble desclasado desde su experiencia de futbolista, su adolescencia alimentada de olor a vestuario macho y linimientos en la España de los ochenta, la década del decreimiento. "Sin duda, sin futbolista en el título, la parte argumental tendría otra configuración, pero no la escritura, el tono de la novela", dice Roma, hijo de campesino emigrado a la capital, y allí obrero comprometido. "Es una historia que cuenta qué fácil es cambiar de vida, qué sencillo, qué poco pasa". Es la historia de la renuncia, del reclasamiento, la marcha atrás de un chaval desclasado. Es la crónica irónica, claro, de una época. "Y, por supuesto, no es la fácil fábula heroica católica, sino su contrario. ¿Se desclasas los ricos?"

La ironía distanciadora también guía a Guillaume Martin, quien como un juego inventa la *ciclosofía* (no la filosofía de la bicicleta, sino la bicicleta de los filósofos) y la suelta sobre la tierra. "El deporte es un juego. Y yo no dejo de contemplarlo como tal por muy difícil y serio que pueda ser el ciclismo profesional. La vida misma es un juego y, en ese sentido, hay una perfecta coherencia entre la práctica deportiva y

lo que yo llamaría mi filosofía cotidiana. ¿Por qué pedaleo? ¿Por qué soy ciclista? Porque creo que nada es nunca verdaderamente serio, que nada en la vida tiene un sentido absoluto, que ningún destino ordena y dirige nuestras vidas", explica el ciclista profesional. "*Sócrates en bicicleta* no deja de ser un boceto de lo que podría ser esta *ciclosofía* a través de las aventuras de estos ciclistas filósofos que se preparan para disputar el Tour. Este truco narrativo me permite evocar la filosofía de Sócrates, Platón, Nietzsche, Sartre... de una manera menos austera y distante que lo que podría ser un tratado tradicional de filosofía. Y una *ciclosofía*, volviendo a lo que decía antes, debería insistir en la noción de juego en un sentido casi metafísico".

Martin se declara socrático, esclavo del raciocinio, pero proclama un interior tan nietzscheano que se ve obligado a lanzar una soflama casi provocadora. "Pierre de Coubertin, el inventor de los Juegos Olímpicos modernos, decía: 'Lo importante es participar'", explica. "Nietzsche, sin embargo, escribía a través de su héroe Zaratustra, a quien no es complicado comparar con un gran escalador que se pasa el día subiéndolo y bajando de su montaña: 'No os aconsejo la paz, sino la victoria'. Y así tiene que ser".

Retrato del futbolista adolescente

Valentín Roma
Periférica, 2019. 208 páginas. 17 euros

Sócrates a vélo

Guillaume Martin
Éditions Grasset, 2019
192 páginas. 17 euros

NARRATIVA

Una simulación del 'big bang' de la ficción

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

La novela que hoy reseño no es una novela en sentido tradicional. Tampoco es una novela experimental. Debo ser honesto y decir que para algunos lectores no será nada bueno leer esta novela. Pero para otros, y para este crítico, será la mejor oportunidad de ver la ficción y su estatuto de destruidos desde dentro. Y sobre todo, ver desde dentro al propio autor impotente ante el lenguaje, ante la ficción. Incluso ante su vida, ante la vida. El lector alérgico a la desorientación y el desconcierto narrativos no debe comprar esta novela. No se trata de una novela que desconcierte por su argumento, por su trama, por su propósito temático. Desconcierta porque es la simulación de una imposibilidad narrativa esencial. Y es la simulación de un juego narrativo que no tiene nada de juego. Ya que alguien en esta novela cita a Carl Sagan, yo diría que *8.38* es una simulación del *big bang* de la ficción. Al primer segundo de esa explosión capital, se pone en marcha el mundo. Y la ficción.

Empecemos de nuevo. *8.38*, que por cierto el título hace referencia a la hora en que murió Fiódor Dostoiévski, es la historia (o intento de historia) de un escritor llamado Luis Rodríguez que se ha suicidado. La novela se divide en tres capítulos, cada uno de ellos son el relato de Pablo, Jacinta, una niña de 12 años, y un individuo llamada Claudio, que nada tiene que ver con la literatura, pero que sin que él lo sepa ocupa

páginas más propias de la imaginación que de la vida misma. Pablo, también novelista, es amigo de Luis y se empeña en escribir la novela que apenas pudo empezar su amigo. Pablo sabe que Luis tenía un proyecto argumental: escribir sobre la trampa que el brigada Aníbal Briz tiende a los emboscados Opo y Manuel. Ese era un comienzo. Según Pablo (que es quien narra en primera persona, como lo harán también Jacinta y



El escritor austriaco Karl Kraus. GETTY IMAGES

Claudio), Luis Rodríguez tenía otro pensado por si el primero no funcionaba.

En un determinado momento de esta novela, alguien echa mano de un aforismo, sugestivo y provocador como todos los suyos, de Karl Kraus, que dice algo así como "el que escribe lo hace porque no tiene el suficiente carácter para no hacerlo". Eso me recuerda a una novela que lei hace unos años en la que un escritor, lleno de carácter, según la sentencia de Kraus, se instala en una isla precisamente para no escribir. A mí me parece que *8.38* trata de lo más parecido a un rodeo retórico para evitar caer en el lugar común de la narrativa al uso. El escritor, llámese Luis Rodríguez o quien ocupe su lugar en la novela, se enfrenta al lenguaje, se enfrenta a la maquinaria y a la conciencia de tener (y no poder) que engrasarla y ponerla a punto para que una cansina ficción no se repita hasta el infinito. Otro en la novela emite una resignada conclusión: "En lo esencial, la verdad no tiene prestigio". La novela, como artefacto de la imaginación, tampoco la tiene. Por eso se apela tanto al manido reclamo: "Basada en hechos reales". Luis Rodríguez ha concebido una inteligente y sutil antinovelita, cuando pudo haber escrito una novela que nunca sabremos si hubiera sido buena o mala.

8.38

Luis Rodríguez
Candaya, 2019
188 páginas. 16 euros